

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

ARQUEOLOGÍA EN LA VÍA DE LOS VASOS DE VICARELLO

Recensión

Estudio arqueológico en la Vía de los Vasos de Vicarello, A Gades Roman, entre las estaciones de Mariana y Mentisa (Puebla del Príncipe-Villanueva de la Fuente, Ciudad Real). Luis Benitez de Lugo et alii. Archivo Español de Arqueología, 2012.

«Este excelente trabajo proporciona información sobre una de las más antiguas e importantes vías de comunicación de la Península Ibérica. De la entidad y personalidad de esta vía dan cuenta los Vasos de Vicarello, que describen el itinerario *A Gades Roman*: «Desde Cádiz a Roma». El estudio aporta los resultados de una intervención arqueológica que, además de confirmar el carácter romano de este tramo, pone de manifiesto cómo la aplicación sistemática de un método de intervención arqueológica adecuado puede aportarnos resultados relevantes para avanzar en la caracterización y el reconocimiento de los caminos romanos, sin que por ello haya que provocar el desmantelamiento del monumento; en este caso, un camino cuyo origen se remonta a dos milenios».

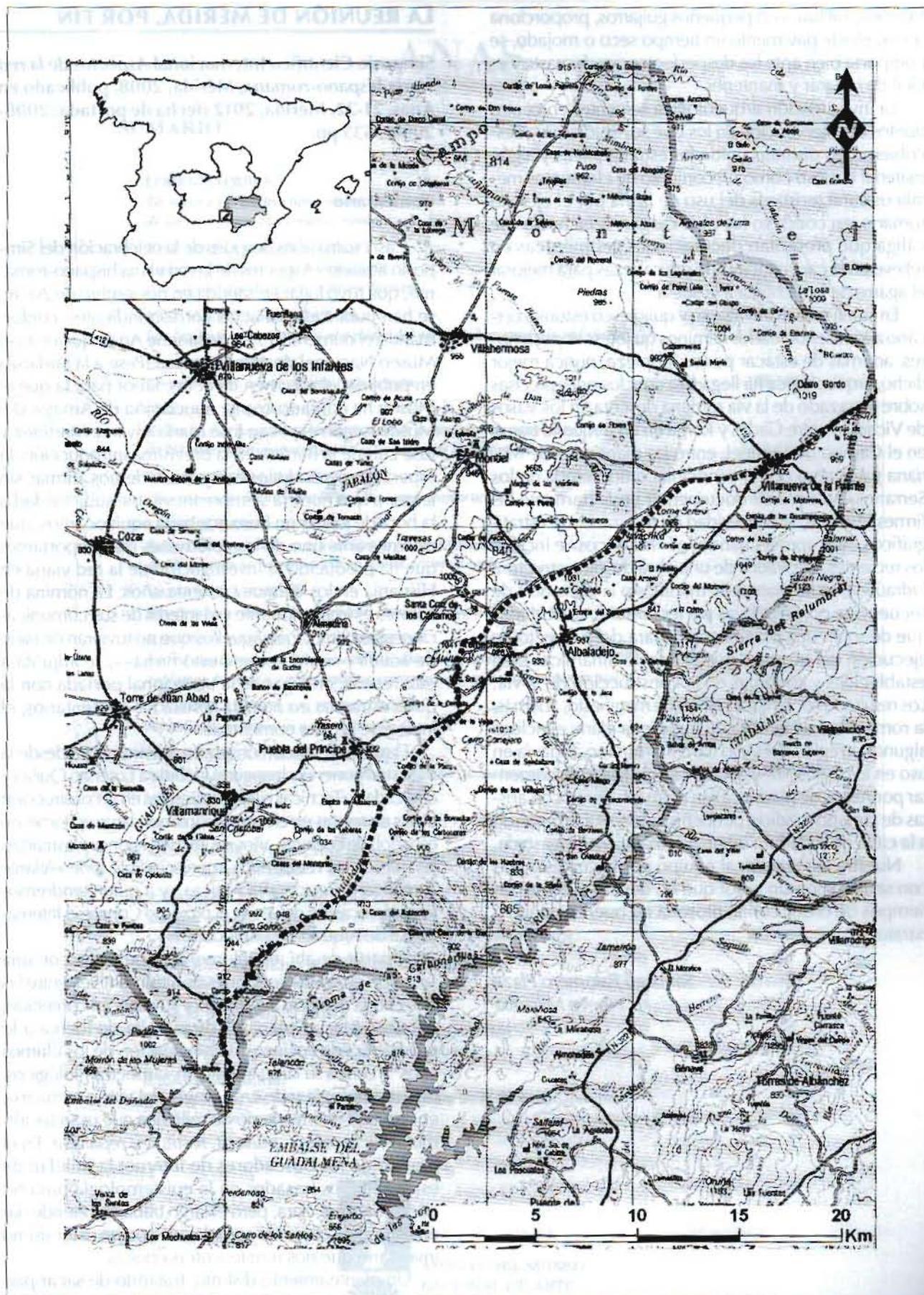
El resumen citado arriba por los propios autores describe bien e incluso un tramo que hasta ahora, no aparece en ninguna otra fuente itineraria. Aunque a esta ruta se la ha nominado con diversos nombres —desde Vía Augustea, Vía Hercúlea, a Camino de Aníbal— proponen mejor hablar de «Vía de los Vasos de Vicarello», una de las fuentes itinerarias antiguas más singulares y con una muy extensa bibliografía. Las cuatro columnitas miliarias llevan grabadas las mansiones de la ruta de Cádiz a Roma, allí donde llegan todos los caminos. Los autores se cuestionan las teorías tradicionales en cuanto a cronología, origen y motivación y hacen bien, porque eso es hacer ciencia. Se inclinan por fechar los vasos entre los siglos III y IV, en vez de la tradicional fecha augustea que la investigación venía asignando hasta aquí. Se basan sobre todo en cuestiones paleográficas, en la toponomástica (idéntica a la

de documentos tardíos como el Itinerario de Antonino y el *Itinerarium Burdigalensis*) y su parecido formal y decorativo al *missorium* de Teodosio. Sea como quiera, estos vasos son la única fuente que contiene el dato de la distancia —20 millas— de *Mariana a Mentisa*.

El equipo de trabajo saca muy buen partido a los estudios viarios de la zona del siglo XIX y en particular a una memoria de Martínez de Carnero que describe con mucha precisión los restos viarios sobre el terreno, lo que les sirve para cuestionar el recorrido propuesto por Sillières por el camino Real de Andalucía y localizarlo sobre la Vereda de los Serranos, mucho más próximo en las distancias a las millas romanas señaladas en los Vasos.

Uno de los aciertos de este estudio es haber empleado una metodología de precisión, más de limpieza y observación, que de excavación propiamente dicha, lo que les ha permitido realizar una suerte de «arqueología preventiva» que no es lo usual, pero ha proporcionado resultados tan concluyentes o más que los de una excavación tradicional. Frente al abuso, algunas veces, de cortes estratigráficos masivos en tramos viarios, los autores se centran en un tramo donde la vía romana se vio solapada por la actual vía pecuaria que transcurre entre los términos municipales de Terrinches y Santa Cruz de los Cañamos en la provincia de Ciudad Real. Para ser prácticos, lo que han hecho es investigar exactamente en aquellos puntos donde la vía había sido parcialmente destruida y seccionada anteriormente por completo, al ser atravesada perpendicularmente por caminos abiertos o reformados con potente maquinaria en fechas recientes, quedando la estratigrafía de la vía antigua al descubierto y facilitando con ello una lectura completa sin necesidad de acometer pesados trabajos de desmonte. En suma han llevado a cabo una arqueología inteligente, no invasiva y práctica.

El otro gran acierto es haber dado carta de naturaleza a la verdadera estructura de las vías romanas, muy tergiversadas hasta la llegada de los trabajos de Isaac Moreno, por teorías un tanto disparatadas por errores de interpretación tanto de las fuentes antiguas, en especial Vitrubio, como de las propias interpretaciones de las diversas capas. Los autores, entienden bien, sobre todo en el terreno de penillanura del Campo de Montiel, que los romanos construyeron sus caminos adaptándose perfectamente al terreno y a los materiales. Por eso aquí prefirieron levantar la infraestructura del camino aportando paquetes de firmes sobre el suelo —lo que los campesinos llaman todavía con razón «el malecón»— un sistema costoso en principio, pero a largo plazo de bajo mantenimiento y gran durabilidad, máxime en esta zona con un terreno natural compuesto por una cobertura sólida de calizas. Los materiales locales para los firmes son clastos de caliza, zahorras, arcillas y gravas extraídas del entorno del camino. Incluso en algunas pocas zonas se ha conservado la capa de rodadura original. Esta sucesión de firmes, sellados con una capa de rodadura



Zona estudiada (Fuente: mapa extraído del artículo comentado, publicado en Archivo Español de Arqueología)

más fina, incluso con pequeños guijarros, proporciona un excelente pavimento en tiempo seco o mojado, se comporta bien ante los desperfectos por desgaste y es fácil de reparar y mantener.

La investigación arqueológica se centró en cuatro puntos de intervención en los que se estudiaron y describieron las distintas unidades estratigráficas y algún material curioso como un conjunto de elementos metálicos característicos del uso de la vía por el ejército romano, en concreto los *clavi caligarii* o tachuelas de cáliga que presentan decoraciones geométricas en relieve en la cara cóncava de sus cabezas para mejorar el agarre de la tachuela a la suela.

En suma este extravagante y quijotesco estudio, cercano a los asendeados caminos quijotescos posteriores, además de estacar por su limpieza, nunca mejor dicho, arqueológica ha llegado a conclusiones precisas sobre el trazado de la vía romana descrita en los Vasos de Vicarello entre Gades y Roma en un pequeño tramo en el Campo de Montiel, entre las mansiones de *Mariana* y *Mentesa* por la conocida como Vereda de los Serranos. Además de documentar perfectamente los firmes diversos, sin necesidad de realizar corte estratigráficos, sino aprovechando los «históricos» e incluso los recientes, derivados de una obra de infraestructura hidráulica, se ha puesto de manifiesto la existencia de secuencias constructivas perfectamente articuladas que denotan una planificación clara del proyecto de ejecución del trazado, manifestando dinámicas bien establecidas y pautadas en la construcción de la vía. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto, además, la romanidad de la obra de ingeniería viaria e incluso algunos arreglos del viejo camino romano, todavía en uso en los siglos XIX y XX, que se pudieron documentar por restos de piedra caliza de machaqueo con aristas de tamaño medio y pequeño, que se superpusieron a la capa de rodadura original romana, ya desgastada.

Nuestra felicitación al equipo por hacer las cosas con sentido común y por qué no decirlo, además en tiempos de crisis, con la filosofía de bueno, bonito y barato.

Santiago Palomero Plaza
«El Nuevo Miliario»

LA REUNIÓN DE MÉRIDA, POR FIN

Simposio Científico Internacional *Aspectos de la red viaria hispano-romana*, Mérida, 2008, publicado en *Anas*, 21-22, Mérida, 2012 (fecha de portada: 2008-2009), 535 pp.

Comentario

Casi cuatro años después de la celebración del Simposio titulado «Aspectos de la red viaria hispano-romana», que tuvo lugar en Mérida en noviembre de 2008¹, se han publicado las actas correspondientes, conformando el número 21 / 22 de la serie *Anas*, que edita el Museo Nacional de Arte Romano². Pese a la tardanza en publicar el volumen de actas, labor para la que el Museo ha contado con la Asociación de Amigos del Museo, según explican José María Álvarez Martínez y José Luis de la Barrera en la brevísima introducción, la espera ha merecido la pena pues podemos afirmar, sin temor a que nuestra siempre inevitable subjetividad a la hora de juzgar un libro nos haga equivocarnos, que estamos ante uno de los volúmenes más importantes que ha producido la investigación de la red viaria en Hispania en los últimos cuarenta años. La nómina de autores es impresionante y el interés de sus comunicaciones, máximo. Para aquellos que no tuvieron ocasión de acudir —como el que esto firma—, se adjunta a esta reseña, en lugar de la tradicional portada con la que ilustramos en nuestra revista los comentarios, el índice de la obra comentada.

El nivel de la reunión podía adivinarse ya desde la magistral ponencia inaugural, debida a Lorenzo Quilici y dedicada a «Técnicas e infraestructuras en la construcción de las carreteras en el mundo romano», largo epitome (en español) de cuarenta años de investigaciones plasmadas, las más de las veces, en la imprescindible serie «Atlante Tematico di Topografia Antica», y a quien tendremos también ocasión de ver en el próximo Congreso Internacional de Arqueología Clásica³.

A partir de ahí, el volumen se conforma con una sucesión de comunicaciones de altísimo nivel, entre las que cabría destacar algunas, por su especial contenido. Así, José María Solana da otra vuelta de tuerca a lo que había sido su línea de investigación de los últimos años⁴ y centra su largo trabajo en «aspectos filológicos, de terminología y de cronología del viario romano», en realidad un inventario de miliarios que usan las fórmulas *fecit*, *refecit*, *perfecit*, *restituit* y *reparavit*. En el mundo de los buscadores de Internet la utilidad de estos estudios basados en la epistemología pura no queda siempre clara, pero el largo trabajo pretende dar una visión de conjunto completada con un extensísimo inventario que nos remite a otras épocas.

Un planteamiento distinto, tratando de sacar partido a las fuentes, es lo que dio pie a la aportación de José Manuel Iglesias, donde estudia la participación